

La clave está en no perder tiempo

Las estructuras de Atención Primaria de Salud en Sancti Spíritus despliegan acciones para evitar que la COVID-19 se propague. Responsabilidad e inmediatez en acudir al médico son palabras de orden

Delia Proenza Barzaga

Segunda quincena de marzo del 2020. Justo cuando el equipo reporteril de *Escambray* se acerca al palpar cotidiano del nivel de Atención Primaria de Salud en el territorio, los dúos que laboran en los Consultorios del Médico de la Familia (CMF, de los que suman 465 en la provincia) se incorporan a una acción determinante para la prevención de la enfermedad que días atrás hizo su aparición en Cuba justo por suelo espirituario.

“El pasado día 17 añadimos a nuestro accionar una pesquisa activa de todos los viajeros, nacionales o extranjeros que hayan llegado desde fuera de Cuba en estas nuevas circunstancias, buscando la posibilidad de que aparezca un síntoma de Infección Respiratoria Aguda (IRA) para tratarla a tiempo. La pesquisa se concibió también para ancianos que viven solos, por tratarse de un grupo poblacional más vulnerable, y para toda persona con síntomas de una enfermedad respiratoria”, explica el doctor Héctor Luis Hurtado Luna, jefe de la Sección de Atención Primaria en la Dirección Provincial de Salud.

Quienes andan ahora mismo palpando en el terreno cualquier alteración al respirar, vestigio de tos o aumento de la temperatura corporal de los pobladores a quienes atienden —o de personas venidas de allende los mares—, no van a los barrios con la misma carga de conocimientos de que disponían semanas atrás, advierte Luna. Y ciertamente, desde que la COVID-19, aún sin nombre, emergiera en la ciudad china de Wuhan a finales del año pasado, en Cuba las alertas se activaron y poco después ese mismo personal médico y de Enfermería comenzaba a repasar, en citas colectivas, síntomas, modos de actuación ante enfermedades de vías respiratorias y acciones para prevenirlas.

Aquella sería la capacitación inicial. Poco a poco y por diferentes vías les fue llegando información acerca del nuevo coronavirus y desde el 9 de marzo, cuando un grupo de especialistas del patio recién venido del Instituto de Medicina Tropical Pedro Kourí, donde se preparó, impartió conferencias a quienes harían de facilitadores, la actualización comenzó a bajar, en forma de cascada, hacia los hospitales, policlínicos y CMF de todos los municipios.

CAPACITACIÓN EXHAUSTIVA

La doctora Magalys Echemendía Marrero, rectora de la Universidad de Ciencias Médicas de Sancti Spíritus, quien está al frente de la capacitación sobre la COVID-19 en el territorio,



El personal de los Consultorios del Médico de la Familia atiende a los pacientes con síntomas respiratorios y realiza pesquisas en su radio de acción. /Fotos: Vicente Brito

sostiene que en las últimas décadas aquí no se había vivido un proceso tan amplio y heterogéneo dirigido a preparar a sectores de la población para emergencia de salud alguna. “Lo de ahora no tiene precedentes, hemos sido muy exhaustivos y no creo que en otro país del mundo esté sucediendo algo similar”, declara.

Las evidencias, debidamente registradas, no la dejan mentir: en esa institución, así como en policlínicos y hospitales, se ha preparado ya al ciento por ciento de los trabajadores vinculados a la Salud Pública, incluidos los de servicios. Las acciones se extendían, además, a todos los estudiantes de las carreras que imparte la institución, así como a miles de personas de las Organizaciones de la Administración Central del Estado, empresas y organismos, trabajadores por cuenta propia y cuadros de organizaciones políticas y de masas.

DE LA INCERTIDUMBRE AL CONOCIMIENTO

Casi en la intersección de las calles Carretera Central y Comandante Fajardo (Sobral), donde radica el CMF No. 15 del área Centro, en el municipio cabecera, la doctora Mariselys Casanova Cruz se alterna con dos médicos residentes en la atención a las personas que acuden. Especialista en Medicina General Integral y con 25 años de experiencia en esas lides, conoce la manera de llegar mejor a su población, compuesta por más de 1 250 pacientes.

“Nuestra principal tarea es promover salud y prevenir enfermedades. Con la COVID-19 resulta particularmente decisiva la orientación a los pacientes, por lo que tenemos un cronograma de audiencias sanitarias que incluyen no solo a las familias, sino también a centros de trabajo grandes ubicados en nuestra área de acción”, refiere.

Si bien no ha habido mucha afluencia de ciudadanos con sintomatología respiratoria y los que acuden no constituyen hasta ahora riesgo epidemiológico, se percibe a las claras, dice, la efectividad de los mensajes: ya no abundan los nasobucos colgados del cuello, cual si fuesen collares; ni se percibe la incertidumbre antes presente casi en cada rostro, porque se han aclarado muchas dudas. “El conocimiento ayuda a calmar la ansiedad”, apunta Mariselys, quien confía en la infraestructura del sistema de Salud cubano para evitar el colapso que se ha producido en otras naciones.

“Gracias a la información del Control Sanitario Internacional tenemos dominio de las personas que llegan desde el extranjero y les damos seguimiento por 14 días, pues en ese lapso pueden aparecer síntomas. Vamos al lugar donde se encuentran y en dependencia del país del que provienen se les indican los complementarios”, reseña.

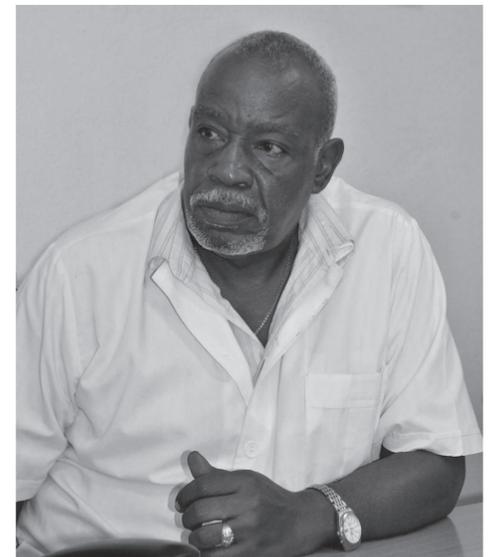
EL TIEMPO, RECURSO MÁS PRECIADO

En la Dirección Provincial de Salud, el doctor Héctor Luis Hurtado Luna, también fundador

del Programa del Médico y la Enfermera de la Familia, ha hecho un paréntesis en su apretada agenda para transmitir a través de *Escambray* información y consideraciones importantes.

Tras subrayar la preparación del personal del nivel de atención primaria para encaminar casos sospechosos de una IRA comenta que, de considerarlo necesario, los médicos de la familia remiten a los enfermos a las consultas habilitadas con ese fin en cada uno de los policlínicos de la provincia, 23 en total, sin excluir zonas rurales. “Allí una comisión integrada por profesores de esa institución los evalúa, y en dependencia de la sintomatología y del gen epidemiológico —la posibilidad de haber estado en contacto con algún viajero proveniente del exterior— determina la conducta a seguir”, pormenoriza.

Los hospitales municipales también tienen una consulta especializada y en cada uno de estos centros hay un local para aislar al paciente “sospechoso” de COVID-19, hasta tanto sea trasladado por el Servicio de Ambulancias, amplía Luna. “Nunca van a ser extremas las medidas que se tomen para evitar la transmisión”, pronuncia de manera enfática, y una vez más recalca el factor determinante en ese empeño: el tiempo. “Tenemos suficiente disponibilidad de médicos y enfermeras, pero necesitamos que las personas acudan al médico ante el primer síntoma, porque el momento en que diagnosticamos es fundamental para actuar de manera oportuna; a tiempo todo tiene solución”.



“Necesitamos que las personas acudan al médico ante el primer síntoma; a tiempo todo tiene solución”, recalca Héctor Luis Hurtado.



Brigadas médicas cubanas prestan colaboración contra la COVID-19 en varios países.

Espirituanos al pie de la solidaridad

Enrique Ojito Linares

Como los enfermeros espirituanos Hugo César González López y Lenin Oriol Martínez Calero, integrantes de la brigada cubana protagonista de la cruzada contra la COVID-19 en Lombardía, Italia, otros 17 coterráneos partieron o lo harán en las venideras horas para contener la embestida del nuevo coronavirus en diferentes naciones.

En este último caso, se encuentran Jamaica, Nicaragua, Surinam y otros países de América Latina y del Caribe, cuyos gobiernos solicitaron colaboración médica a Cuba para prevenir y controlar el SARS-CoV-2, causante de miles de decesos en el mundo.

Alrededor de medio centenar de profesionales de la Salud del territorio, la mayoría con experiencias similares

en situaciones de desastres y graves epidemias en diversas regiones del planeta, se preparan en el Instituto de Medicina Tropical Pedro Kourí, de La Habana, con miras a integrar brigadas solidarias ante la expansión global de la COVID-19, expresó el doctor Aris Fortain Espinosa, jefe del Departamento de Colaboración Médica en la Dirección Provincial de Salud.

Fortain Espinosa resaltó que, en esta institución, Centro Colaborador de la Organización Mundial de la Salud, los médicos y enfermeros espirituanos se han preparado y entrenado para enfrentar la COVID-19 en cuanto a procedimientos técnicos y protocolos de actuación.

El funcionario expuso, además, que este personal, altamente calificado, manifestó su voluntariedad de acudir a cualquier nación ante el avance del nuevo coronavirus, y que

el número de profesionales dispuestos ha rebasado las necesidades solicitadas a Sancti Spíritus.

El 15 de marzo llegó a Venezuela una delegación técnica de la isla antillana con miras a apoyar la estrategia de contención de la enfermedad en ese país, y desde esa fecha de modo gradual han partido hacia varias naciones, con igual propósito, brigadas sanitarias cubanas del Contingente Internacional de Médicos Especializados en Situaciones de Desastres y Graves Epidemias Henry Reeve, surgido en agosto del 2005 por iniciativa del líder histórico de la Revolución Fidel Castro.

En la actualidad, unos 950 espirituanos colaboran en el sector de la salud en 37 países, con mayor presencia en Venezuela, Angola, Argelia y Haití, donde apoyan el enfrentamiento a la COVID-19 en correspondencia con el pedido de los gobiernos.